Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

REDACTORES
JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA

ADMINISTRACIÓN:
CÁMARAS, 80
DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
ANDES, 70

FUNDADOR
SAMUEL BLIXÉN

Año IV | MONTEVIDEO, ENERO 3 DE 1903 | Número 107



¡Sin juguetes!

Cuento de Año Nuevo

Para mis hijos.

La compañía había tenido que suspender sus funciones. El payaso, el personaje principal, ídolo de los niños que acojían con estruendosos aplausos y carcajadas sus menores gestos, había caído enfermo. No era posible dar función mientras durara su ausencia. Hubiera sido perder dinero y tiempo. Así es que el circo había cerrado sus puertas. Y pasaban los días, y el enfermo no se mejoraba. La fiebre lo atenaceaba sin descanso.

Era una fiebre rara. Tan pronto lo hacia desvariar como un loco, sin que las fuerzas de sus compañeros consiguieran contener sus ímpetus, como lo postraba durante horas enteras con sueño cataléptico. Y siempre la misma visión, la misma evocación patética en sus delirios. ¡Sus hijos! Tenía á la distancia, confiados al cuidado de una vieja parienta, los dos pedazos de su alma, la morochita de ojos hipnotizadores, viva como un rayo, linda como un ángel, y el niño rubio y bueno que empezaba á dar las primeras carreritas por los caminos.

No había querido llevarlos consigo. No había querido que empezasen á deletrear el doloroso alfabeto donde él habia leído. ¡Acróbatas! ¡Payasos! ¡Ellos! Descoyuntar sus huesos, pervertir sus almas, convertirlos en juguetes del público! ¡Nunca! Sus hijos serían modestos y honrados trabajadores. No irían nunca al circo. No se avergonzarían de su padre ni tendrían que echarle algún día en cara su triste suerte.

Y el pobre payaso, conteniendo á dos manos su corazón que saltaba, volvió á sus giras continuas y lejanas, buscando el pan con que tenía que alimentar aquellas dos boquitas, que apenas podían darle de tiempo en tiempo, un beso entre dos trenes. La fiebre había postrado al viejo luchador en el momento más crítico. Se aproximaba la noche-buena, llegaba el día de Reyes, la gran fiesta de los niños, cuando los zapatitos se llenan de juguetes y los pinos de bolas irisadas. Y la enfermedad había consumido los últimos recursos del payaso. Una mañana se incorporó en la cama y paseó sus miradas atónitas por los rostros de sus compañeros que lo velaban sin descanso. Parecía que la fiebre había soltado su presa. Preguntó en qué día estaban y si la compañía seguía trabajando. Al saber que no, saltó de la cama, les dijo que se sentía ya bueno y que anunciasen una función para la misma noche.

Inútilmente le aconsejaron que esperase á estar completamente curado, que se repusiera de la fiebre y de la debilidad. No quiso escucharles. Y hubo que anunciar la función para la noche. Los enfermeros revistieron sus viejos oropeles y á son de tambor y de platillos, salieron á pasear por el pueblo la buena nueva.

Llegó la noche. El circo, pobremente iluminado, se estremeció á los desafinados acordes de una murga. Se alzó el telón y apareció el payaso. No se había puesto carmín ni albayalde, y sin embargo, sus pómulos enrojecían como áscuas y su semblante estaba desencajado. Miraba sin ver. Pero sus labios se abrieron en carcajada histérica y sus músculos se dilataron en estupendos saltos. Nunca había trabajado así. Se superó á sí mismo. Derramó gracia á manos llenas, sal legítima que desbordaba de sus frases y de sus gestos.

De vez en cuando hacía una pausa. ¿Esperaba el acostumbrado aplauso? Nada se oía sin embargo. Y el viejo payaso reanudaba su cadena de chistes y volteretas, y ponía toda su alma en su papel. Al fin, rendido de fatiga y de fiebre, cayó sobre la pista como un plomo.

Solo sus compañeros lo habían admirado; solo ellos corrieron á levantarlo. El circo estaba vacío. Oh los niños! Edad de las inconsecuencias cándidas y de las puñaladas inconscientes!

Otra compañía de pruebas había aprovechado la enfermedad del payaso; otro circo se había abierto, y allí habían acudido en masa los ingratos, olvidando á su favorito.

El viejo payaso, el pobre padre, no pudo mandar ese año un solo juguete á sus hijos!

José G. DEL BUSTO.

En la Academia Militar

Se clausuró el 25 del mes pasado el período de exámenes de la Academia G. Militar á cuyo acto asistió numerosa concurrencia. Antes de terminar los exámenes, el teniente Isaac López Castillo, oficial de caballería que perfeccionó sus estudios en España, hizo diversos ejercicios de equitación, mereciendo muchas felicitaciones.



GRUPO DE CONCURRENTES



EJERCICIO DE PIERNA.—DEFENSA Á PIE FIRME



PRIMER SALTO DE VALLA



CABALLOS DEL DIESTRO

La concurrencia fué obsequiada por el comandante Etchenique, director de la Academia, con un espléndido lunch.

Al servirse el champagne, hizo uso de la palabra el general Nicomedes Castro, quien en nombre del Poder Ejecutivo felicitó á los cadetes por el éxito obtenido en los exámenes, y al comandante Etchenique por la organización y disciplina que se nota en la institución militar á su cargo. Contestóle el jefe de la Academia, agradeciendo las palabras elogiosas del general Castro y pidiendo á sus subalternos que continuaran los estudios con la misma perseverancia que hasta ahora.

He aquí la nómina de los cadetes que fueron aprobados en los exámenes:

Primer año: Victoriano Rovira, Juan C. Piola, Roberto Machado, Hispano Alfredo Martínez; segundo año: Agustín Surra Ponce, Facundo P. Machado, Franco O. Vázquez, Juan J. Pedemonte, Julio Poitteville, Buenaventura Silva, Lisandro J. Freire; tercer año: Jorge Ordeix, José E. Trabal, Adolfo Quintana, Serafín Martínez, Orosmán Vázquez, Alfredo Baldomir; cuarto año: Isaac C. Díaz, José San Martín, Leoncio Echeverría, José E. Decor, Quinto Gori, Juan B. Silva, Carlos Finochietti, Manuel Terra, Pedro A. Munar, Manuel A. Lerena, Lope Bolani; quinto año: Leonte Domínguez, Horacio C. Pita, Julio A. Podestá, Celestino Bove, Américo Vila, José M. Bordoni, Alejandro Casal, Carlos Dufrechou.



DESPEREZO

Los concurrentes hicieron objeto de muchas felicitaciones al comandante de la compañía de cadetes capitán Mario Zufriategui y á sus oficiales, los tenientes Alfredo Campos y Humberto Callorda y Acosta.

Una casa de Pueblo

(Fragmento)

Aquella casa, de fisonomía genuinamente nacional, situada en el fondo de una callejuela de la villa, tenía aspecto de algo patriarcal y sumamente poético. Estaba en una esquina y sus fondos iban á dar á la otra calle, paralela á la cual presentaba su frente. Era de construcción severa; las paredes, envejecidas ya, mostraban á intervalos sus grietas y la pintura descolorida; los pedazos de la rebaba de argamasa se veían en parte aparecer entre los ladrillos enrojecidos, todos cubiertos de musgo y hierbas entre criadas. En los fondos de los mechinales habían construído las abejas un colmenar. Vecina á la casa, se levantaba una logia masónica que ostentaba á su frente un escudo con los signos enigmáticos de albañilería: un compás, una escuadra y los puntos formando triángulo, medio borrados. Las ventanas colocadas hacia los vientos, que indican los ritos franc-masónicos; eran altas y siempre permanecían cerradas. El edificio había sido dejado sin rebocar; dos aromos nudosos prestaban sombra desde la acera, y contribuían á darle un aspecto más dulce á aquel caserón misterioso, de aspecto hosco y tétrico, que tenía un patio lóbrego, cerrado por altas paredes en donde crecían dos árboles añosos, un ciprés de cuerpo escurrido y un corpulento pino de los Alpes, cuyas copas se elevaban por encima de las tapias. En las noches de invierno, cuando soplaba furioso el viento, que se filtraba por entre el ramaje, entonaba un canto lúgubre, un aullido melancólico, con mezcla de silvos que á ratos parecían remedar á los resuellos formidables del mar al reventar en un día de tempestad en una costa acantilada. Frente á la casa se veía un sitio valdío, poblado de altas hierbas silvestres criadas al azar, y formando cruz se hallaba un cuartel, medio en ruinas, que había desempeñado muy útiles servicios en otros tiempos legendarios y que ahora aparecía medio quebrado por los años de existencia que contaba, con sus paredes pintadas de amarillo y un largo techado de descompajinadas tejas rojas, bañadas de mohos y verdines, como las piedras de las orillas de los arroyos. De ese cuartel, salían todas las tardes, á la oración, los toques de corneta de la charanga, que turbaba la paz de las casas vecinas.



En los pretiles de la casa que nos ocupa, que daban cara á la calle, y por encima de la puerta de entrada, antigua, baja, requemada por los soles y casi descacarándose la madera y en la que se veía el aldabón de hierro herruchento, se adosaban dos grandes macetones de loza vidriada, con floreos y arabescos con tinta violeta y rosada, con las abrasaderas quebradas y un borde partido, en las cuales vivían varios *claveles del aire* y unas tunas espinosas á las que acompañaban algunos yuyos parásitos, nacidos expontáneamenfe, que, como cegados por una fiebre de vida, se entrelazaban en el abandono de la altura, formando una red, confusa, en las plantas puestas allí; todo un mundo vegetal salvaje, que se echaba á trechos en miles de hojas, sobre la azotea y que tenían como único abrigo los rayos de sol y como único riego el agua inconstante de las lluvias. Las habitaciones de la casa se extendían sobre una y otra calle, y seis ventanas de corte colonial se abrían en los muros, en sus barrotes gruesos y con el resguardo interior de unas esteras viejas que hacían las veces de celosías, las que tenían pintadas en caractéres borrosos, varios animales: un ciervo de gran cornamenta en un recodo de bosque y en actitud de estar atisbando, un tigre que mostraba sus fauces abiertas y su cuerpo en posición de lanzarse sobre su presa, luego una garza real bañándose en una cañada de plata y, por último, un cocodrilo escurriéndose cautelosamente de un mar de malezas y camalotes. Entrando en la casa y trasponiendo el zaguan, enladrillado y estrecho, y una segunda puerta que tenía una lucerna de vidrios de colores y que ponía en comunicación con el guarda-patio se pasaba al jardín amplio y encantador. Si esto se hacía en un día, á fines de primavera, una ola enervante, de perfumes mezclados de azahar, de nardos, de claveles, de rosas y magnolias, embriagaban al intruso, que luego no podía menos de quedarse extasiado ante la vista del jardín, que no ostentaba las filigranas del arte superior de la jardinería, de una *pelouse* de parque inglés, hoy de moda, sino esa mezcla sublime de abandono y cuidado—proporción que demuestra que no se ahoga la obra de la naturaleza con meticulosas modificaciones hechas á fuerza de podadora y rentrillo. Los arreates aparecían con la tierra removida y más altos que los caminos enarenados con piedrecillas traídas del arroyo que corre por las inmediaciones de la población, fragmentos de jaspes, hialinos, crisoprasos y cornalinas de rojo sangre, que despedían rayos de luz al bañarlas al sol de mediodía. Bordeaban los canteros, líneas de boj, apuntaladas con arcos simétricos de alambre, que dejaban verse en parte torcidos ó aplastados ó con sus extremos á flor de tierra En el centro del jardín había dos corpulentos magnolios viejos, en cuyos troncos se veían colocados, á manera de anillos, varias abrazaderas de hierro, llenas de orín. Sus frondosas copas de hojas bruñidas, que arrojaban haces de luz como las piedras de los camineros al dar en el sol de lleno, estaban cubiertas de flores cuyos pétalos grandísimos, pulposos, de color de marfil y perfumados, caían conjuntamente con las piñas, al abrirse con fuerza los florones, salpicando el suelo por todos lados con sus restos. Unas capuchinas de flores violáceas y hojas polvorientas se enroscaban á lo largo de los troncos de los magnolios, que parecían estar contentos de esa caricia inconsciente de las trepadoras. En los canteros crecían lozanos los claveles enflorecidos, los lazos de amor, los rosales de todas clases, acribillados por sus pompones ya rojos, ya amarillos, ya blancos los cedrones, las albucemas, las mejoranas, las anémonas dobles, los don Diego y amapolas rujientas que sobre la verja que circundaba el verjel, mostraban la llama de fuego de sus pétalos, en connubio hermoso con las enredaderas, las campanillas azules y los *mburucuyos*, cuyos frutos amarillentos se acostaban en los pilares y travesaños para madurar mejor, y en donde estallaban abriendo sus pulpas calientes, que eran asaltadas á las horas de sol por una nube zumbadora de insectos brilladores, que iban á livar la apetitosa carne azucarada formando un montón de alas y antenas.

Sobre un recodo veíanse varias estatuas de yeso, representando un gladiador romano en actitud de lucha, un Voltaire perniquebrado y un busto de Dantón, el formidable orador de la Revolución, de pulmones de bronce. Este detalle denotaba que los propietarios de la casa no eran extraños á los gustos intelectuales, y tenían cierto contacto con los estudios serios.

Era tan grande la tranquilidad de aquella casa, despertaba tal fe de su quietud, de su seriedad, una poesía tan honda, en una palabra, que as golondrinas anidaban en ella como en el campanario de una iglesia antigua fuera de servicio; los cuervos en el verano á la hora de siesta bajaban en sesgos de la altura en que se cernían sobre la casa y se iban a posar tranquilos sobre los cercos de los fondos; en que se afirmaban las sementeras y los sarmientos de las parras, y caminaban sobre la corona de los muros poblada de millares de vidrios quebrados y en las que rascaban sus alas negrísimas y lucientes como las de la obsidiana. De allí miraban absortos, pensativos y confiados, el revolotear de las palomas caseras y de las mariposas de vivos y tornasolados colores y como adormecidos por el canto tedioso y acompasado de la cigarra escondida

entre los sauces. Muchas veces á esta hora, rompía el silencio del conjunto, la marcha pesada de una tropa de carretas que venía á pasar, desde el camino real, obligadamente por frente á á la casa. Las ruedas, moviéndose perezosamente, lanzaban chirridos ensordecedores.

Por mañana y tarde, bandadas de pájaros invadían la mansión, saltando alegres de aquí para allá y haciendo coro con sus píos, con los canarios, los mirlos y *sabías*, prisioneros en una gran pajarera de alambre colocada en una esquina del jardín y envuelta en un pesado manto de hiedras y campanillas.

Un himno, notas sublimes de vida, entonaba el cuadro, cuando se retiraba el sol; el jardinero por medio de una bomba regaba los canteros, en que la tierra carpida se había convertido en terrones por la fuerza abrasadora del sol y que absorvía la lluvia artificial con delicia, y las plantas parecian salir de su sopor de ese marchitamiento prudencial, causado por el hipnotizamiento del sol, volvían á animarse, á llenarse de sabia fresca sus brotos, sus pimpollos, sus zarzos. Las hojas se encrespaban, la tierra humedecida soltaba un vaho de frescura que se confundía con los efluvios que exhalaban los pomos de los millares de plantas florecidas. Muchas veces en esos momentos, se sentía el rodar apresurado de un vehículo pesado, sobre una calle de piso endurecido; era la diligencia que llegaba al pueblo después de varios días de viaje y que cruzaba veloz. El mayoral se mordía los labios con impaciencia al modular el hop, hop, con que azuzaba á los caballos; el cuarteador deslizaba su cabalgadura haciéndola caracolear, y un instante más y pasaba como un relámpago «La Comercial del Este», que era como se llamaba la mensajera; los pasajeros se movían inquietos en su interior, un peón sobre la vaca se aprestaba á desembalar los equipajes, y desaparecía luego el coche amarillento y salpicado de lodo, rápido entre una polvareda que lo envolvía completamente, al internarse en el corazón de la villa. Después al ocultarse, el sol, á lo lejos, al parecer por detrás de las filas de álamos y sauces de las quintas próximas, dejaba tintas de bronce exhintilando en las hojas de los naranjos y limoneros cargados de flores que recostaban sus ramas en los techos de quincha. Poco más tarde, el reberbero á kerosene, puesto sobre un poste en la esquina, era encendido, y una llama azulada, mortecina, bañaba después débilmente la vereda.

....

CARLOS HORACIO MATA.

Montevideo, Diciembre 20 de 1902.

Notas teatrales

Con la compañía Palmada está pasando en el Politeama una cosa completamente distinta de lo que pasa con la mayoría de las compañías de zarzuela que nos visitan: la de que el interés va en aumento á medida que aumenta el número de representaciones. No son solo los extrenos de obras de las que más éxito han obtenido en España, son los buenos elementos que componen la compañía y cuyos méritos van siendo cada vez más apreciados cuanto más se van revelando. Una de las tiples, la señorita Dolores Maldonado, se ha ido presentando de una manera discreta. Primero fué su bonita voz, de tan lindo timbre y tan completa; luego fueron sus interpretaciones llenas de naturalidad, de gracia joven y fresca; más tarde su dicción expresiva y clara; después sus cualidades de artista estudiosa é inteligente en la que aún perdura, para mayor encanto del espectador, cierta ingenuidad delicada que hace aún más delicioso el desempeño de los papeles que toma á su cargo. Agréguese á esto lo de que la señorita Maldonado posee, entre sus muchas buenas cualidades, una modestia que es el verdadero reflejo del mérito y se tendrá la razón de por qué esta artista se ha conquistado todas las simpatías del público en los pocos días en que se ha hecho conocer entre nosotros. Puede decirse que empieza recién su carrera, pero lo hace bajo los mejores auspicios y sus facultades vocales, así como su talento prometen no poco para el porvenir. Sería largo contar los éxitos que ha obtenido ya aquí: baste decir que ellos son completamente justificados como augurio de una brillante época de triunfos que no tardará en llegarle.





SEÑORITA DOLORES MALDONADO

El actual director de orquesta del Politeama, señor Rafael Cavas Galván, es uno de esos maestros tan modestos como inteligentes, que conocen todos los recursos de que pueden disponer con su batuta y sobre todo de que saben respetar las partituras. Es un intérprete de verdadero mérito, porque sabe hacer resaltar la idea musical, darle forma brillante y ofrecerla al público de la manera más correcta. Sin pretender deprimir en lo más mínimo á otros maestros, diremos que el señor Cavas Galván es el que más relieve ha dado á ciertas obras, haciéndonos conocer mejor las partituras, cuidando de ellas con un esmero poco común.

No siempre se da cuenta el público de los esfuerzos que se necesitan para ofrecerle, con una orquesta limitada, interpretaciones tan correctas, pero en este caso, encontrándose los distinguidos profesores que forman la del Politeama con un maestro de verdadero saber, contribuyen á ello con encomiable placer artístico, que se refleja en los oyentes.



MAESTRO RAFAEL CAVAS GALVÁN

Les «Surprises du divorce»



—Eramos pocos..... y *alumbró* mi suegro!

Conmiseración

(Fragmento de un poema inédito)

Al saber Angel Vera
las cobardes traiciones que le urdía
el astuto Mejía,
iracunda vibró su alma altanera
y una carta escribió de esta manera:
«No creas que á fruncir me obliga el ceño
tu baja condición tan deleznable,
ni que en probar me empeño
lo que hay en ti de vil y de pequeño,
lo que hay en mi de grande y perdurable.
El mundo y el saber me han enseñado
de la experiencia en pos,
que en todo lo creado
tan solo Dios es grande: ¡solo Dios!
Bajo el cielo imparcial que nos observa,
sobre el *humus* común que es nuestra cuna
tanto vale el ombú como la hierba,
y á los ojos de Dios, no somos grandes,
ni tú, sapo, en la fétida laguna,
ni yo, condor, meciéndome en los Andes.
Sé que la vida va, cual deslizada
sobre cieno, de un mundo hasta otro mundo,
y el hombre es solo un mísero errabundo
que sale de la Nada, y cae en la Nada:
Por eso, al contemplarte,
ni aun me otorgo el derecho á despreciarte,
y por eso te cuadran los perdones
con que mi orgullo á tu ruindad ampara:
¡propio es de tu vileza urdir traiciones
y avenirte á morderme los talones
no pudiendo retarme cara á cara!»

LEONCIO LASSO DE LA VEGA.

J. Fabressa

Brasileñas

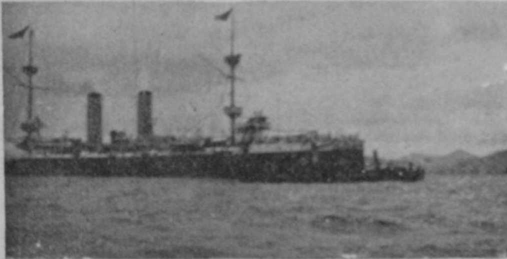
Los buques extranjeros anclados en el puerto de Río Janeiro han dado motivo, en ocasión de la ascensión al poder del nuevo presidente del



PERIODISTAS BRASILEROS DISPUESTOS Á LA VISITA DEL «BUENOS AIRES»

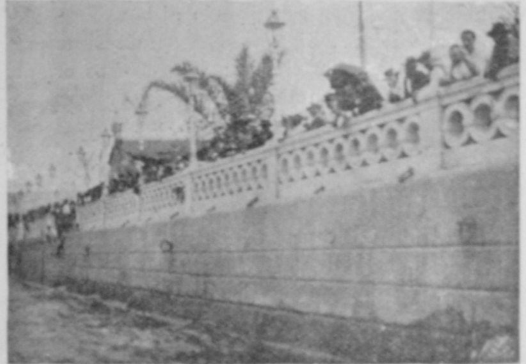
Brasil, á grandes festejos, á los que se ha asociado el elemento nacional con verdadero júbilo

Las nuevas fotografías enviadas por nuestro corresponsal en Río reflejan escenas en que se pone de manifiesto el entusiasmo público con objeto de agasajar á los distinguidos marinos visitantes. El crucero portugués *Don Carlos* y el crucero argentino *Buenos Aires* han ofrecido, en ese sentido, las notas más altas y simpáticas



EL CRUCERO DON CARLOS SALIENDO DE LA BARRA

de sociabilidad. Los argentinos, en el gran país brasilero, despiertan verdadera simpatía y tanto los elementos sociales como los que descuellan en el periodismo, han tomado participación directa y entusiasta en las fiestas celebradas en honor de los marinos de esa nacionalidad. Se ve en la primera de las fotografías que reproducimos, al doctor Fernando Mendes de Almeida, director del *Jornal do Brasil* en el jardín del muelle de *Pharoux* y acompañado de los redactores de ese importante diario señores Luis Jordan, Manuel Abat, Agenor Carvoliva y Carlos Leal y del doctor Francisco Andrade y Silva, secretario de la misma empresa periodística, preparados para trasladarse al crucero Buenos Aires. Aparece en el segundo grabado una parte del «Caés Pharoux» (muelle) desde el que una buena parte de pueblo de Río Janeiro presenció la salida del puerto del crucero *Don Carlos*, que va á Europa, después de haber dado margen á muy justas y legítimas expansiones en la capital fluminense, donde los marinos han sido objeto de especialísimas atenciones. El tercer grabado representa al mismo buque portugués en el momento de pasar la barra de Río Janeiro rodeado de vaporcitos, y contestando las salvas de las fortalezas. Lleva el gallardo crucero los aires de un conquistador y en verdad que pueden los distinguidos marinos que forman su oficialidad, expresar con noble franqueza que han conquistado en el pueblo hermano voluntades inapreciables por su exquisita cultura y su alto concepto de los deberes de la hospitalidad. Todas las bondades de que han dado prueba los marinos extranjeros durante su estadía en Río Janeiro, tuvieron su mejor demostración de reconocimiento en la



EL PUEBLO ASISTIENDO DESDE LOS MUELLES Á LA SALIDA DEL «DON CARLOS»

hermosa fiesta con que fueron obsequiados por el Club Naval de aquella ciudad. Tuvo lugar ésta en el Jardín Botánico, del que dicen los visitantes que es maravilloso. En la imposibilidad nuestro corresponsal de recoger notas directas de aquella fiesta, por especiales circunstancias, ha creído acertadamente que agradaría la reproducción del detalle referente al lago de los camalotes (Reina Victoria) delicioso punto en que los marinos obsequiados pudieron apreciar ampliamente, los munificentes rasgos del paisaje. Ese detalle aparece en el grabado que cierra hoy esta sección de Rojo y Blanco y que continúa, como se vé, enriqueciéndose.



EL LAGO EN EL JARDÍN BOTÁNICO

En "El Día"

Los pilletes

I

. . . .

—¡Zás! Bueno si querés peliar no pegués en la geta ¿sabés?

—¡Sí, que nó, me parece, en la geta, y te viá reventar un ojo tambien si no me dás la palomita, qué te pensás!...

—¡Zás! y porque te la via dár si el mozo me la dió pá mí? oh! tás fresco!...

—¡Zás! ¡Mentís, ché, mentís que don Marella la tiró por que no quería pitar más, aistá, y vos te la mangullast-en seguida, sabiendo que yo dende hoy estaba aguaitando al lau del pa cazarla al vuelo... Sí, no, traila nomás si no querés que te la refile chanta; ¿que te-has craido, que vas á jugar conmigo? ¡zás!...

—¡Bueno, soltá, vá, no seas zonzo: soltá que m'estás rompiendo la camisa!...

—No, no te suelto nada, lanzá la palomita si querés...

—¡Zás! Bueno, no me apretés el cogote ¿sabés?... ¡Soltá, hombre, soltá, no seas pavo!... Te aprovechás por que soy más chico...

—Bueno, yo no sé nada e más chico; trai la paloma...

—Ya me l̓ı pité.

Mentís, ahí la tenés en el bolsillo, prendida y todo...

—¡Oh! zás! y porque te la viá dar; no te la doy nada, aistá; haceme lo que querás... ¡¡Ay! tu madre! no mordás l'oreja! ¡¡ay!! tu madre y tu agüela y tu madre! ay!... ¡Ché Verigita, defendeme, querés; sacámelo d'encima por favor, después le viá romper la cabeza á piedradas, verás...



—Bueno, que me dás si te defiendo?

—Lo que vos querás. Voy á comprar un chorizo frito á Totó y te viá dar la mitá.

—¡Zás! que vas á defender vos; metete tambien á ver si te hago saltar la chicolata...

—No, á mí no me la hacés saltar vos ¿sabés? ¡Zás! que te-has pensau!...

—Oh y que no?

—Oh y que no, digo yo también; pegá á ver!

—Pegá vos.

—No, yo no, pegá vos primero que decís que á mi también...

—No, vos que digiste que yo no te la hacía saltar.... ¡Sí, andá nomás vos, después te viá agarrar otra vez, ya verás!... ¡Sí, raite, gozame no más; ahura te m'escapás por que tengo que peliar con este, pero te viá sacar un ojo, vas á ver....

—No, vos no lo vas tocar á Comadreja, mientras yo esté aquí ¿sabés? por que te viá romper un diente...

—¡Sí, pucha que no, me parece, y le viá quebrar una costilla también!...

—¿Ah, sí? ¡tomá costilla, sacate esa!... y esta... ¡ée! m'errastes maula!... no reculés patrás si sós malo, no reculés, hacé pie... ¡ah cuerpo el mío! m'errastes otra vez, hermano... tomá, embarajate esa... ¡ée!... aistá ¿vés? chicolata, no te decía, tomá, metete otra ves...

—¡Alí, alí, alí, alí!

—¡El guardia cevil, muchachos, el celador, el celador, alí alí, alí, alí!...

. . . .

—¡Que lo larguen! que lo larguen! que lo larguen!...

—¡Larguenlón!

—¡Larguenlón!

—¡Sueltenlón!

—¡Matenlón!

—¡Matenlón!

—¡Larguenlón!

—¡Larguenlón!

—¡Sueltenlón!

—¡Matenlón!

—¡Que lo larguen! ¡que lo larguen! ¡Fiiiii Fiiiiii, Fiiiiii!

II

—¡Ché! Ravioso, ya no vas más á l'escuela?

—¡Bah! paqué si m'echaron.

—¡Zás! t'echaron, ¿por qué?

—Que sé yo por qué.... de guisa qu'es la m'estra nomás.... Dice que faltaba sin avisarle, y es mentira, fijate: los-otros días ni bien juy le dije: señorita, dice mi mama que no me ha mandau el lune, ni el marte, ni el miércole, por que me necesitaba.—Bueno, ¿y los-otros días de la semana, por qué no ha venido, niño? me dijo ella—¡Zás! ¿Cuáles? le pregunté yo—Los otros tres...—¡Ah! los otros tres, el jueve, el vierne y el sábado? dice mi mama que no me ha mandau porque me necesitaba también... Y todos los niños se pusieron á rair y á ella le dió estrilo, fijate ¡zás!... y por eso nomás me dijo q'hiciera el favor de mandarme mudar pa mi casa... Yo le hice el favor, es claro, que más me quería! y se nos fuimos con el hijo e la Gallega pa matar cachirlas al campo Chivero... Bah! pa que sirve l'escuela...

—Claro, pa-qué!!...

—De seguro, pa-qué, pa los pavos namás, pa los guisos!...

III

—¡La maaano, la maaano, muchachos, la maaano!

—¡Los diarios, los diarios!...

—¡Camina la máquina, camina!...

—¡Ché! Frégoli, sacame de dié-siete ¿querés?

—¡Zás! de diesiete; no seas berinduague, hombre, no vés que ya-stán saliendo; sacá de diesais te ganás cuatro vintenes... ¡Ché! Tembleque vení... ¿por qué calle corrés vos?

—Por Paysandú...

—Bueno, yo también corro por Paysandú ¿sabés? y si me-atajás algún marchante te reviento un ojo, aistá...

—¡Zás! ¡oh! y por qué, si me llaman á mí qué le voy á hacer?...

—Bueno, yo no sé nada, te reviento un ojo, ya sabés...

—¡Puede!... que en gotiando llueva!... ¡«El Día,» «El Siglo», «La Tribuna» con la muerte del Papa!...... ¿Qué diario quiere, mozo?

—«El Día», ché; después te lo pago, ya sabés...

—¿Sí? ¿no diga niño?...



El día que yo nací
Le oí cantar á mi madre
Ole que ole que ole
Ole que ole que ole!

...¡«El Día», «El Siglo» «La Tribuna» con la revolución en campaña!»...

—¿Eh? ¿«El Día», dice?... Bueno, poniendo... estaba una ganza petiza y mansa!... ¡Puede!... pero el día que me pague los otros dos que me debe ¿sabe? ¿Avise si tengo cara e pavo?... ¡Pucha com-ustán los manates pal calote!... ¡«El Día», «El Siglo», «La Tribuna», con la candidatura e Blanco!...

PAQUITO HURTADO.

Enero de 1903.

El duelo franco-italiano

Las últimas revistas europeas traen como novedad los retratos de los maestros franceses é italianos que han intervenido en el sensacional duelo de que tienen perfecto conocimiento los lectores por los abundantes detalles de la prensa diaria. Los reproducimos para que queden englobados á la información gráfica de nuestro periódico, evitando la repetición de detalles tan conocidos. Sin embargo, nos place dejar constancia de que contrariamente á lo opinado por algún colega, la escuela italiana no ha sido batida ni mucho menos en ese lance, puesto que sencillamente se han encontrado frente á frente dos de los principales campeones franceses con dos buenos enseñantes y regulares tiradores italianos. Esta, por lo demás, es también la opinión exteriorizada por el maestro Pini en un reportage que le hizo días pasados uno de los colegas porteños. Conviene también rectificar la noticia equivocada de que el señor Pessina que ha figurado en este duelo, fuera el maestro de la escuela magistral de Roma, Carlos, pues se trata en realidad del hermano... el cual ha pasado los 50 años y se encuentra completamente fuera de ejercicio, careciendo por consecuencia del necesario *entrainement*.



MAESTRO MERIGNAC
(Francés)



MAESTRO KIRSHOFFER
(Francés)

Las próximas revistas europeas traerán sin duda, los detalles gráficos de los lances, que también reproduciremos en oportunidad, acompañándolos de una opinión autorizada en nuestros círculos esgrimísticos y que más de una vez se ha señalado en la prensa por su imparcialidad, la serenidad de sus opiniones y el desapasionamiento con que ha sabido apreciar las circunstancias de cada uno de los sucesos de esta índole.



MAESTRO VEGA
(Italiano)



MAESTRO PESSINA
(Italiano)

Las romerías españolas

El Campo Eúskaro, en que se realizaron las recientes romerías españolas, tenía el domingo un aspecto soberbio, como si se hubiera querido despedir el período de las fiestas anuales de la Sociedad de S. M. Española con un inmenso clamoreo. Todos los residentes y media población nacional, durante el día y parte de la noche, desfilaron por los senderos del Campo, invadieron las carpas y aplaudieron las danzas clásicas de la tierra mezcladas á las murgas criollas y á los aires quebrallones.

Bajo los copudos árboles sonaban las guitarras, acordeones y bandurrias, alrededor de los humeantes leños en cuya vecindad anchas y gordas tiras de asado, se cocían lentamente. En los *bares* se consumían á centenares las botellas de bebidas y en las carpas en que se ofrecía al público pasatiempos á módico precio, la concurrencia se aglomeraba hasta impedir la entrada. En torno de los fonógrafos donde se pregonaba: «La batalla de Tres Árboles, entre las tropas del general Flores y las de Aparicio Saravia» (!¡), ó «el duo de la Africana cantado por el tenor Oxilia» los corros eran tan nutridos, que hacían temer por la estabilidad de los aparatos edisonianos.



SALIENDO DEL LOCAL SOCIAL

El acto de la clausura oficial en la carpa de la Comisión, reunió á gran número de familias y miembros de sociedades nacionales y extranjeras. Se ofreció á los circunstantes un banquete, á cuyo término se pronunciaron discursos y brindis haciendo resaltar los lazos de unión que ligan á españoles y orientales, y que esas romerías tienen la virtud de poner en evidencia todos los años. Se brindó también por la unión española y se tuvieron recuerdos cariñosos para los señores José María Buyo, ausente en Buenos Aires,—socio fundador de la Sociedad de S. M. —y para don Juan Vicente Arcos, iniciador de las romerías y obligado al retiro por reciente duelo. Entre los oradores descolló especialmente el señor Tomás Claramunt, en un elocuentísimo y brillante discurso, siendo también muy aplaudidos los señores Domingo López, Rodríguez Alonso, Monfort, Aguayo, Rodríguez Castromán, Mestre, Castaño, Lopez Benitez y otros. Este detalle de las fiestas resultó brillantísimo y tuvo una duración de cuatro horas. Después en las recorridas del Campo, pudo notarse el deseo general de prolongar la hermosa fiesta, tal era el entusiasmo de todos los concurrentes. El jefe político coronel Pereira estaba llamado á poner término á poco de caída la noche, á los bailes y jaleos con órdenes inesperadas, que hizo cumplir personalmente y que obligaron á la concurrencia á retirarse y retornar á la ciudad Muchas quejas levantó este proceder, y en la prensa diaria ha sido objeto de críticas. Es de notar que durante todas las fiestas hubo en el Campo Eúskaro gran tranquilidad sin que se tuviera que lamentar durante los cuatro días un solo suceso. Las medidas policiales, muy enérgicas en ese sentido, contribuyeron sin duda á ello. Muy pocos fueron los detenidos, una docena á lo sumo, por pequeños disturbios ó riñas sin ninguna importancia. Con todo lo cual resulta que aún los mismos barullentos van convirtiéndose en gente pacífica, imponiéndose la costumbre de no alterar con grescas y pendencias la tranquilidad de que en fiestas de esta índole tienen el derecho de gozar los que á ellas concurren al solo objeto de divertirse honestamente.



EN MARCHA AL CAMPO EÚSKARO



GRUPO DE ROMEROS

En el Campo Eúskaro

Acción política de la policía



—Este que ustedes ven aquí, soy yo, tan.... y tan.... como ustedes quieran, pero así soy yo....

Soneto

En el album de la señorita María Inés de Tezanos

¡Como ardían de amor los corazones
por la pálida virgen soñadora,
en cuyos ojos una eterna aurora
hacía aletear sus brillazones!

¡Cuántas almas, henchidas de ilusiones,
cayeron á sus pies, hora tras hora,
y ante una indiferencia abrumadora,
huyeron á morir de sus pasiones!

Pero día llegó en que por sus ojos
cruzó, como un fatal deslumbramiento,
la visión que soñaron sus antojos.

Fué entonces, por querer, muy desgraciada
sólo puso en morir su pensamiento;
¡y se murió de amor, la muy amada!

Enero 1903.

EMILIO FRUGONI

Bocetos de Freire

Hace aún poco tiempo anunciábamos la partida para Europa del distinguido joven Tulio J. Freire, aventajado compatriota cuyas aficiones á la pintura son conocidas y que más de una vez había merecido de nuestros críticos, juicios y conceptos que hacían esperar de él obras de aliento. El joven Freire, decidido á perfeccionar sus estudios, enamorado del arte, con las ilusiones de la juventud y con la intuición de lo grande, salió para el Viejo Mundo ingresando en una de las escuelas de París, con la promesa de enviar á ROJO Y BLANCO sus primeros estudios para que pudiéramos reproducirlos.





Llevaba la representación de esta revista y no ha echado en olvido su promesa. Los cuatro bocetos que adornan esta página le pertenecen y han llegado á nuestro poder por el último paquete.

Allá, en el foco del arte, nuestros jóvenes deben someter su inspiración y su talento á principios que para todos rigen y según los cuales, para llegar á lo grande hay que empezar por la línea. Es un sometimiento, una subordinación de la cabeza y del corazón á la enseñanza severa y juiciosa que ha de contribuír mañana á dar á una y á otra fuerzas para la creación y sentimiento para interpretar lo que se haya creado.

Se hace así la educación artística que se complementa luego con el talento propio.

El joven Freire ha debido amoldarse á sus reglas ante sus nuevos maestros, que han de sentirse satisfechos de la seguridad con que el artista bosqueja ahora, como una esperanza de lo que realizará lleno de vigorosidad, más adelante.





Es con placer que, tratándose de compatriotas estudiosos, ponemos siempre á su disposición las páginas de ROJO Y BLANCO, y en este caso sentimos especial satisfacción por tratarse además de uno de esos colaboradores modestos que aspiran por el estudio paciente y metódico, á conquistar el puesto que han previsto en sus nobles sueños por los dominios del arte.

En su carta á esta redacción, nos habla Freire de otros trabajos á llegar.

Los esperamos y estamos ciertos que serán recibidos por los lectores, como lo son por nosotros como *bienvenidos*, como promesas y como augurios de progresos sensibles en el distinguido compatriota

Apuntes departamentales



Las dos fotografías que los grabados reproducen y que pertenecen al reputado fotógrafo señor Miguel Parente, ofrecen una nota social del departamento de Florida. — Los grupos representan á las familias de los señores Toribio y Pedro Martínez, fuertes hacendados de los Molles del Timote, de aquel departamento — hombres que gozan de alto concepto y estima por su laboriosidad y su honradez que refleja con toda justicia en el ambiente social que se respira en sus hogares. Sigue á estas dos lindas vistas, la relacionada con los exámenes de la escuela pública que en Castillos (departamento de Rocha) dirije la señorita Isabel Giralt. Se han visto en ellos colmados los esfuerzos del personal de la escuela que ha dejado evidenciada su contracción y competencia. La mesa examinadora dió al terminar los exámenes la envidiable clasificación de *sobresaliente* á esta escuela, en cuyo patio fué sacada expresamente para ROJO Y BLANCO la fotografía que reproducimos. Bien merecen ser consignadas con toda preferencia estas manifestaciones lejanas de nuestros progresos escolares ya que es cierto que generalmente los aplausos se tributan aquí, con olvido de los que educan á la distancia.



El dortor Galindo. — Un compatriota estudioso



ESCUELA RURAL DE CASTILLOS

La muerte del doctor don Antonio Martín Galindo ha sido justamente sentida en este país al cual lo vinculaban estrechos lazos de cariño. El doctor Galindo ocupaba, á su fallecimiento, el cargo de jefe de sanidad en nuestro lazareto de la Isla de Flores. Se le estimaba muy especialmente, por su carácter lleno de bondadosas manifestaciones.

Figura en esta página el retrato del joven Pedro Belou, compatriota nuestro que cursa sus estudios de Medicina en la Facultad de Buenos Aires. Nos llega de la capital vecina, especialmente recomendado por el doctor Juan José Naon, catedrático de Anatomía de aquella Facultad — recomendación que hace su mejor elogio. Se ha hecho notar — dicen sus informes — por sus brillantes aptitudes y por su contracción al estudio.



DR. ANTONIO MARTÍN GALINDO

Cursó el bachillerato en Montevideo con excelentes notas y en la Facultad de Buenos Aires ha obtenido los más altos promedios de clasificación. Cursa actualmente el tercer término de la carrera que comprende cinco, según las últimas modificaciones introducidas al programa. En el corriente año ha traducido un tratado de anatomía práctica — del que acusamos recibo — que ha sido adoptado como texto para el curso, anexándolo como complemento al programa vigente.



PEDRO BELOU

El árbol de Navidad

La Comisión de damas del Hospital de Niños puede estar satisfecha ampliamente del éxito de su hermosa fiesta, organizada en beneficio de esa institución y realizada en la hermosa plaza del Paso del Molino, el domingo último. El sitio de suyo pintoresco, estaba hermoseado por el más buen gusto en el arreglo.

En el cantero de grandes plátanos de la Plaza se habían colocado los quioscos, formados con grandes paraguas chinescos, y los escaparates de hierro que lucían colecciones valiosas de grandes muñecas.



GRUPO DE NIÑOS

Hacia el Norte, un maravilloso conífero había sido convertido en árbol de Navidad, y de sus ramas, cuasi piramidales, colgaban heterogéneamente melocotones, peras, bombitas, velas de todos los colores, dijes variadísimos y guirnaldas relucientes de papel plateado. Muchas sillas se habían distribuido en los caminos y en los canteros, para la concurencia femenina, tomando aquello á cierta hora, el aspecto de esos cafés de los grandes bulevares europeos, de exhuberantes jardines y de mujeres exhuberantemete lindas.

Después, al rededor de la antigua Puerta de la Plaza, innumerables banderolas y gallardetes de todos los colores imaginables... Una de las más hermosas tardes de este verano ofrecía, por otra parte, sus alicientes á la concurencia, que á eso de las cuatro afluía en número considerable.



VISITANDO EL ÁRBOL

La Comisión de Damas del Hospital de Niños y la comisión de señoritas nombrada expresamente para la fiesta se encargaron de despachar los juguetes á los niños que en gran número afluyeron á la rifa. Por cada cédula que se les entregaba á la entrada, se les daba un juguete de mucho gusto,—abundando las grandes muñecas, valiosas y bonitas.—Era de ver el contento de los niños al recibir sus chiches. Muchos querían ya probar sus carritos en los enarenados caminos de la plaza: otros querían colgarse las espaditas doradas, y las niñas se proponían hacer dormir sus muñecas, condolidas de que tanto tiempo las hubieran tenido despiertas en los escaparates... Pero los papás y las mamás, deseosos de no molestar al público, se apropiaban los chiches, llevándolos ellos mismos bajo el brazo para más seguridad.



GRUPO DE DIPLOMÁTICOS

A las seis de la tarde, la plaza del Paso del Molino era una verdadera romería de selectas damas, ó mejor dicho, de familias selectas,—todo lo más distinguido con que cuenta, socialmente hablando. nuestra ciudad.— Los caminos limpios y cuidados, resultaban estrechos para la *promenade* continua alrededor de los quioscos, y el cantero de los plátanos, relleno de niñas distinguidas, con vestidos vaporosos y variados, semejaba un inmenso ramo de flores naturales.

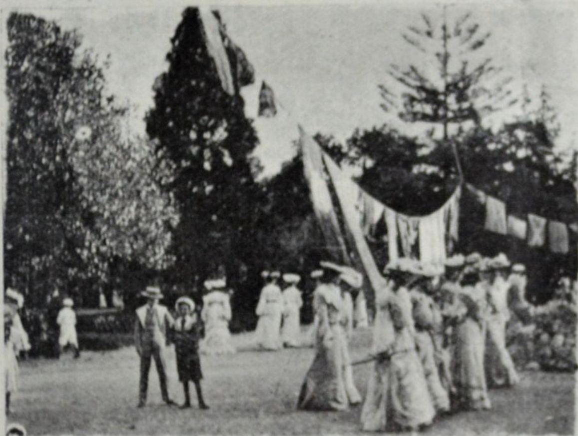
Las horas transcurieron así en un ambiente agradable que nadie parecía dispuesto á abandonar y solo cuando las primeras sombras de la noche se presentaron se inició el desfile alegre de los niños y los grupos de hermosas niñas que habían dado tanto brillo á la simpática fiesta.

De esta quedarán recuerdos inolvidables en el espíritu de cuantos á ella fueron.

Y sobrevirá para los niños especialmente por los halagos que supieron proporcionarles, buenas y cariñosas las distinguidas señoritas de la comisión especial que acompañaba á la de damas del Hospital. Terminamos ofreciendo entre los muchos que deben escapar á nuestra memoria, los nombres de las familias de Brizuela, Howard, Del Cerro, Turenne, Saavedra, Salvañach, Fórnica, Corsi, Zufriateguy, Heguy, De María, Figari, Muñoz, Villegas Zúñiga, Crispo Brandi, Blanco Acevedo, Caprile, Búrmester, Morató Rodríguez, Beisso, Anaya, Marqnez, Montero Paullier, Romero, Etchegaray, Pérez Gomar, Rodriguez, Canfield, Stajano, Barbot, Sosa Díaz, Silva, Raffo, Helguera, Guillot, González Lerena, Varela, Payssé, Herrera y Obes (B.), Rodríguez Larreta, Navia, García Acevedo, Trimble, Arteaga, Shaw, Reyes, Lerena, Sacarello, García, Vizca, Collazo, Montaño, Moratorio. Barreiro, Espinosa, Bazzano, Sosa, etc.

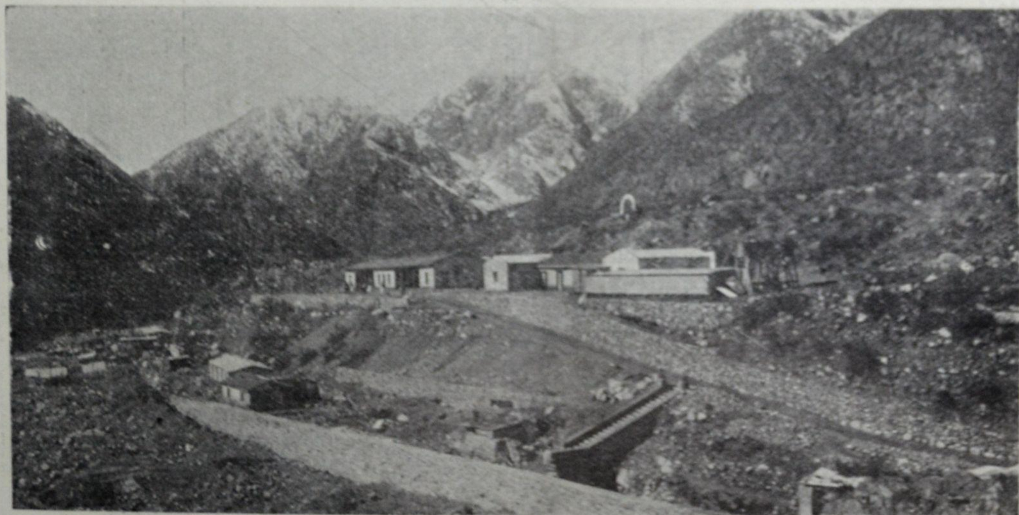


LOS NIÑOS CON SUS JUGUETES



DE PASEO POR LOS JARDINES

En los baños de Cacheuta



VISTA GENERAL DEL HOTEL Y BAÑOS DE CACHEUTA

De verdadera actualidad es para nosotros la nota que ofrecemos, despojada de todo interés comercial, é inspirada puramente en el buen deseo de llevar datos ilustrativos, siempre que posible sea, al público lector de Rojo y Blanco.

Vamos á hablarle de los baños de Cacheuta, provincia de Mendoza (R. A.) que se han celebrizado por sus condiciones y por el notable establecimiento allí instalado bajo la dirección de competentes hombres de ciencia. En ellos acaban

de pasar una temporada los esposos Buxareo-Ayerza y es al caballero don Félix Buxareo Oribe á quien debemos las fotografías que reproducimos en estas páginas. Su esposa, la distinguida señora María Ayerza de Buxareo, con motivo de su permanencia en aquel notable establecimiento, cuyas aguas son panacea



UNA VISTA DEL ESTABLECIMIENTO

eficaz de muchos males, ha dejado vinculado á aquella zona lejana de la República Argentina, su ilustre nombre por una donación de importancia destinada á la construcción de un *Asilo-Refugio*, que con el nombre de San Juan de la Cruz, servirá para los pobres que vayan allí, á tomar baños, lo mismo que para refugio de los viajeros de la Cordillera en las horas de dolorosa peregrinación.

San Juan de la Cruz, lo recordaremos al pa-



RUINAS DE LA IGLESIA DE SAN AGUSTÍN (MENDOZA)

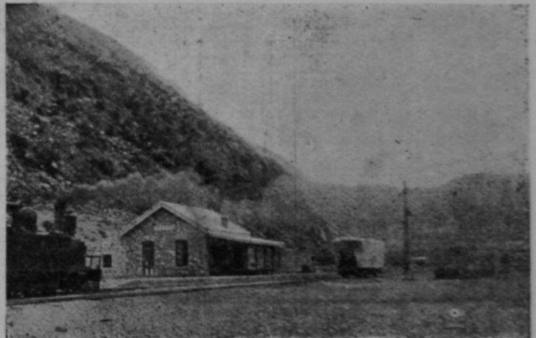
sar, es el santo que según la historia llenó su grande y benéfica misión en una de las epidemias memorables que un tiempo asoló á Sevilla. Su culto es grande y numerosos sus fieles y creyentes ó devotos. Allá, en Mendoza, será en adelante recordado con cariño junto al nombre de la distinguida dama que ha sabido vincularlo á obra tan altamente meritoria. Hablemos ahora de la instalación que motiva esta nota.

Cacheuta es un valle de 1500 metros de largo por 200 de ancho, situado dentro de la cordillera de los Andes á 38 kilómetros de Mendoza. Su clima es templado aún en los meses más rigurosos del invierno, pues estando el valle completamente rodeado de altas montañas, es inaccesible á los vientos. El Balneario está á 300 metros de la Estación Cacheuta y á 50 metros del Río Mendoza, á cuya orilla están las casillas con sus piletas perfectamente construídas y con



ENTRADA AL BALNEARIO.—PARADA DEL FERROCARRIL

todas las comodidades necesarias. Las aguas termales de cada pileta tienen la temperatura normal de 36° centígrados hasta 50, pudiendo reducirse dicha temperatura á gusto del cliente, sin que por este hecho pierda sus propiedades curativas. El establecimiento está abierto todo el año, pues los fríos ni las nevadas lo impiden; tampoco enfermedades endémicas como chucho y otras, siendo por el contrario el aire que se respira, un remedio para las enfermedades de



ESTACIÓN DEL FERROCARRIL AL PACÍFICO (CACHEUTA)

los órganos respiratorios, dada la altura en que el balneario está situado, 1300 metros sobre el nivel del mar. El tren de Mendoza á Cacheuta, recorre el trayecto en 1 $^1/_2$ hora y el de Buenos Aires á Mendoza en 25 horas. Los efectos de los baños son prodigiosos, contándose el tiempo que lleva de establecido el balneario, muchos casos de personas completamente tullidas, que antes de los 20 días han recuperado su salud. Tiene una fuente de agua mineral excelente y un baño ruso natural excavado en la roca, que causa la admiración de cuantos han tenido ocasión de verlo y usarlo.